

LOS FRANCISCANOS EN LA FRONTERA CHICHIMECA

Kieran R. McCarty
The Catholic University of America

EL PRESENTE estudio es una introducción a la labor misionera franciscana en la zona poco conocida del norte de la Nueva España a mediados del siglo xvi. Las tribus más primitivas que habitaban esta franja norte de la civilización azteca presentaron un problema muy diferente a los misioneros. Sus hábitos nómadas y belicosos exigían un tipo singular de empresa misionera.

Una de las primeras tribus del norte que tuvieron contacto con los misioneros fueron las cazcanes de la región que en la actualidad es el norte del Estado de Jalisco. Uno de los catequistas indios de fray Pedro de Gante trabajaba en esta región desde 1527. A partir de 1530 fray Martín de Jesús, fray Antonio de Segovia y otros monjes franciscanos trabajaron asiduamente con estas tribus. El más precioso fruto de este esfuerzo fue el martirio del hermano lego franciscano fray Juan Calero, en Tequila en junio de 1541, el primer europeo martirizado en la historia de la Nueva España.

Fray Antonio de Segovia y fray Miguel de Bolonia, fueron quienes más firmemente se establecieron entre las tribus del norte después de la guerra del Mixtón (1540-1542). Fray Miguel de Bolonia fundó el convento de Juchipila en el centro preciso de la zona rebelde. Juan de Tolosa, acompañado de cuatro frailes franciscanos, utilizó este convento como base para descubrir las minas de Zacatecas en el verano de 1546.

El primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, ayudado por fray Juan de San Miguel en sus esfuerzos entre los guamares y guachichiles de esta región, por 1540 pudo impedir la repetición de lo sucedido en la rebelión del

Mixtón. Fray Juan de San Miguel fundó el pueblo de San Miguel cerca de donde se asienta San Miguel de Allende. Lo sucedió en sus esfuerzos misioneros entre las tribus del norte fray Bernardo Cossin, quien fue martirizado al iniciarse la segunda mitad del siglo xvi.

El segundo paso consistió en extender la frontera misionera más allá de Zacatecas. Otro valiente fraile, fray Juan de Tapia, perdió la vida en este empeño, probablemente a finales de 1557. En 1558 Luis de Velasco, el segundo virrey de la Nueva España, envió a tres frailes franciscanos a esas tierras, pero fue incapaz de completar su plan debido a las preocupaciones que le causó la expedición de Tristán de Luna a la Florida en 1559. La revuelta de los zacatecos obligó al virrey a llamar a esos frailes hacia el fin de 1560. Sin embargo, un año después el primer grupo permanente de los frailes franciscanos apareció en escena en el lejano norte, misionando hacia el oeste y al noroeste de las minas de San Martín, al norte de Zacatecas. Entre esos frailes se contaba fray Pedro de Espinareda, quien después llegó a ser el primer guardián de la Custodia franciscana de Zacatecas. Estos frailes trabajaron con Francisco de Ibarra en la fundación del reino de Nueva Vizcaya y en exploraciones posteriores a las tierras del norte. La Custodia de San Francisco Zacatecas fue fundada en la década de 1570-1580, en fecha no exactamente conocida. Para 1585 la Custodia contaba ya con 10 conventos y unos cuarenta frailes.

EL EXCELENTE libro de Robert Ricard, *La conquête spirituelle du Mexique* ha llegado a ser clásico para este tema.¹ Con todo, se limita a lo que podría llamarse la conquista espiritual del núcleo. Se concentra en la cristianización de las tribus altamente desarrolladas y sedentarias que compartían la cultura mexicana. Al avance espiritual al noroeste, a las tierras de las tribus nómadas y salvajes, se refiere sólo brevemente. La cristianización básica de la región central ocurrió con asombrosa rapidez; a mediados del siglo xvi ya estaba lograda en su mayor parte. Por otro lado, Ricard se limita, casi siempre, a los sucesos ocurridos antes de la mitad de esa centuria. Aunque pretende extender su estudio hasta 1572,

a los sucesos ocurridos después de la segunda mitad del siglo xvi se refiere de un modo muy sumario.

En relación con la conquista de la Nueva España, el estudio de la frontera sur ha atraído el interés de las investigaciones históricas en Estados Unidos. Lo mismo ha pasado en lo tocante al estudio de la conquista espiritual de la Nueva España. El interés ha recaído en la expansión misionera del noroeste, realizada por los jesuitas, iniciada en Durango a fines del siglo xvi y que llegó a su punto culminante con la conquista franciscana de la alta California en el siglo xviii. La escuela de Herbert Eugene Bolton, de la Universidad de California y otros grupos han destacado en el mismo campo. La conquista franciscana se extendió también a Nuevo México y Texas. El profesor France V. Scholes, de la Universidad de Nuevo México, ha estudiado esa zona. Particularmente importante para el conocimiento de ella, fueron los estudios de Carlos E. Castañeda, de la Universidad de Texas.

Es evidente, sin embargo, que entre la conquista inicial del México central y la conquista de las lejanas fronteras existe una visible laguna de tiempo y territorio. De poco tiempo a esta parte, un pequeño número de historiadores ha comenzado a ocuparse en esta desdeñada región. Entre los investigadores de lengua inglesa que han estudiado este tema, destacan J. Lloyd Mecham, de la Universidad de Texas y Philip Wayne Powell, de la Universidad de California de Santar Bárbara. Aunque la actividad de Mecham en esta zona particular de estudio fue mayor antes de 1940, su obra (*Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, Duke University Press, 1927), es la fuente más importante para quienes trabajan en este tema, prueba de que el producto de un método histórico cuidadoso nunca pierde su utilidad. En realidad, es tan vasto el acarreo que hizo Mecham de fuentes originales y oscuras, que se encuentra cierta falta de coordinación en ellas. Philip Wayne Powell ha continuado el precedente de Mecham de una investigación exacta de las fuentes primarias y actualmente es la autoridad más destacada en esta materia en los Estados Unidos.² Powell subraya los aspectos militares de la conquista del norte y, por consiguiente, no examina con detenimiento la conquista espiritual.

La tierra y su pueblo. El rasgo dominante de la topografía de México es un vasto sistema de montañas en forma de V, que forman una elevada cuña, como una especie de valle en el cual vive la mayor parte de la población de México. La parte inferior de la V comienza en el Istmo de Tehuantepec; el brazo izquierdo de la V se extiende en dirección al noroeste y constituye la más larga cadena montañosa de México, la Sierra Madre Occidental. El brazo derecho de la gran V corre en dirección noreste. Este sistema montañoso del este, aunque en sí mismo es muy impresionante, carece de la vastedad y grandeza de la gran sierra occidental. El valle formado entre ambos sistemas montañosos se divide en dos secciones. La del sur comprende lo que generalmente se conoce como México central, la del norte el altiplano septentrional, escenario de este estudio.³

Los tlaxcaltecas, los zapotecas, los tarascos y, por supuesto, los aztecas, eran las tribus más desarrolladas de la Nueva España en el siglo xvi y todas ellas se localizan en lo que es actualmente el área central del México moderno. Esas tribus eran sedentarias y practicaban la agricultura. Las del norte, en cambio, ejercían el nomadismo, la recolección y la caza. Las tribus del Valle central por esa época estaban unidas por una tenue federación, rota, por supuesto, por guerras intermitentes. Al norte los lazos tribales, familiares y demás nexos sociales eran crecientemente débiles. En muchos casos la guerra era el único lazo de unidad dentro de la tribu. Estos contactos aumentaron no sólo debido a la educación introducida por los frailes y otras personas, sino también porque la oposición a las armas españolas unificó más bien que separó a las naciones nómadas.

Estas tierras norteñas durante la conquista tomaron el nombre de "gran chichimeca", o "tierra de guerra", y los nativos de ellas se conocieron con el nombre de "chichimecas" o "gente de guerra". El término chichimeca es de origen oscuro. Durante el siglo xvi se usó e un amplio sentido para designar a los indios nómadas de las tierras norteñas, incluso a las que se extendían hasta la Florida. En sentido estricto se usó solamente para denominar a las tribus que participaron en la guerra chichimeca (1550-1600), que cubrió gene-

ralmente los declives de las dos grandes sierras y el norte del altiplano. Philip Wayne Powell, quien ha hecho un impresionante estudio de estas naciones del norte, comenta que el modo general de vida variaba muy poco de tribu a tribu y de nación a nación.⁴ Usaban poca o ninguna ropa. Eran muy hábiles en el manejo de la flecha y el arco y soportaban las empresas más arduas. En 1571, el cronista mayor de Indias, Juan López de Velasco, preparó un cuestionario para enviarlo a todas partes con miras a redactar un informe oficial de la historia natural y de las antigüedades de las Indias españolas.⁵ Las respuestas a este cuestionario se conocen con el nombre de relaciones geográficas. Las respuestas correspondientes a la diócesis de Michoacán datan de 1579-1580.⁶ El informe del pueblo de Acámbaro nos da un profundo conocimiento sobre las fronteras anteriores a la conquista entre los tarascos y los chichimecas. El informe habla de otomíes y chichimecas como vecinos de los tarascos.⁷ Además de los otomíes, otra nación, la propiamente chichimeca, la formaban los guamares. De acuerdo con el informe, guamares y otomíes estaban sujetos al gran cacique tarasco Caltzonzi, aunque ambos, además, tenían sus propios jefes. Sin embargo, sin excepción ninguna, de todos recibía algún tributo o servicio. Los otomíes y los guamares prestaban el de permanecer en la frontera frente a sus enemigos.⁸ Esto nos da una clave del uso que los tarascos, al igual que otras tribus de la región central, hacían de las tribus norteñas en sus fronteras que actuaban como defensa contra las bandas más belicosas del norte. Por otras fuentes, sabemos que los aztecas trataban a sus vecinos norteños, los otomíes, con amabilidad y respeto.⁹ Por su ayuda contra los tlaxcaltecas, los aztecas, según Torquemada, los colmaron de honores y hasta ofrecieron sus hijas como esposas a los capitanes.¹⁰

Por lo antes explicado se advierte que fue un segmento de los pueblos norteños en la frontera chichimeca el que tuvo algún contacto cultural con las tribus más civilizadas del México central. Entre ellas podemos considerar a los otomíes, los pames, los guamares y los cazcanes. Los otomíes tenían el contacto más directo con el centro cultural del Valle de México. Sus tierras se localizaban alrededor de la actual pobla-

ción de San Juan del Río y se extendían al sur hasta Jilotepe, unos cuantos kilómetros al norte de la ciudad de México. Practicaban un poco la agricultura y con frecuencia servían a los aztecas. En realidad, tan íntimo fue el contacto que algún antropólogo cultural no los clasifica entre las tribus chichimecas del norte.¹¹

Colocaremos a los pames en el siguiente rango cultural. Habitaban las tierras situadas al noreste de los otomíes, y aun lindaban con las tierras otomíes de Querétaro. También tenían contacto con los aztecas y con los tlaxcaltecas tanto directamente como a través de los otomíes, por lo que algunos antropólogos hablan de la nación atomí-pame. En los primeros días de la conquista se la conoció por sus incursiones de pillaje.¹²

Los guamares lindaban con las tribus centrales a lo largo del río Lerma, desde el lago de Chapala hasta Acámbaro. Estaban situados al oeste y al noroeste de los otomíes. Gonzalo de las Casas, que en este caso es un testigo ocular, califica a la nación de los guamares como la "más brava, más belicosa, más pérfida y destructora de todas las chichimecas".¹³ Como sus tierras estaban situadas en la ruta de la plata entre Zacatecas y la Ciudad de México, causaban daño a los transportes españoles.

El río Lerma, al este del lago de Chapala, es la frontera sur de los guamares. Usando de nuevo al lago de Chapala como punto de partida, si se sigue al río Santiago al noroeste, cerca de Guadalajara, hasta su desembocadura en el Pacífico, al norte de Tepic, tenemos el límite sureño aproximado de la gran nación cazcana. Ésta habitaba al oeste de los guamares, en los valles y en los picos montañosos de la vasta Sierra Madre Occidental. Su territorio estaba situado en la curva noroeste del lago de Chapala e incluía la zona de Nochistlán (famosa porque en ella ocurrió la guerra del Mixtón), el valle de Tlaltenango y, en lo alto de las montañas, la antigua ciudad-santuario de Teúl. Cosa extraña, aunque era una de las tribus más alejadas del centro cultural del Valle de México, su lenguaje se asemeja mucho al mexicano. Ellos, al igual que otras tribus fronterizas, practicaban la agricultura y se sentían más atraídos a la vida sedentaria. Sin

embargo, los cazcanes del norte presentaron una de las oposiciones más feroces al avance español, del cual hablaremos al referirnos a la guerra del Mixtón. Los cocas, tecueses y tepecanos se incluían en la nación cazcana. La confusión de los nombres de las tribus es un problema constante en el estudio del avance al norte de la Nueva España. Entre los pueblos nómadas, cada pequeño grupo móvil tenía un nombre propio, sea el del lugar de sus cuarteles de invierno o el de algún jefecillo, y por esta razón los primeros cronistas confundieron estas designaciones con nombres tribales específicos. La complicación llega a ser casi de imposible solución cuando se trata de grupos y subgrupos que formaban parte de conglomerados mayores.

Rumbo al norte, más allá de las fronteras de estas naciones se encuentran los guachichiles, en lo que ahora es el centro geográfico de México. Esta era la mayor y más feroz de todas las naciones y sus tierras se extendían desde el sur de San Luis Potosí hasta Saltillo en el lejano norte. Vagaban rumbo al oeste a la tierra de los zacatecos, con quienes continuamente luchaban, y al este por la sierra oriental. Durante la guerra chichimeca, en la segunda mitad del siglo xvi, combatieron sin tregua. Eran particularmente peligrosas en la frontera zacateco-guachichil en el oeste, pues se oponían tanto a los españoles como a los zacatecos.

Las tierras de los zacatecos fueron famosas por los espectaculares descubrimientos de la plata a mediados del siglo xvi. Los zacatecos también era un pueblo muy primitivo, aunque constituían un segmento de tribus que se alimentaban con el producto de la caza y de la recolección, también practicaban, en corta escala, la agricultura, compartían con los chichimecas su reputación de fiereza y se les acusó de haber precipitado la guerra del Mixtón. Sus tierras se extendían al norte hasta Cuencamé y Mazapil. Al sur, sus vecinos eran los cazcanes y al este, como se ha dicho, los guachichiles.

Debe hacerse, cuando menos, una breve mención de los tepehuanes. El impulso principal del avance español no les afectó sino hasta la primera mitad del siglo xvii, en el momento culminante de su revuelta, de 1616-1617. El estudio de los tepehuanes, sin embargo, debe hacerse en este trabajo.

Sus tierras estaban situadas a lo largo de las vertientes del este de la Sierra Madre Occidental y detrás de la sierra misma, desde Santa Bárbara al norte, hasta más abajo de la ciudad de Durango, en el sur. La cultura tepehuana era semejante a la de los zacatecos y a la de las otras naciones chichimecas más septentrionales.

El primer contacto franciscano con las tribus del norte (1527-1541). El primer esfuerzo misionero de que se tiene noticia en la frontera chichimeca ocurrió en una lejana sección del oeste. Después de la conquista de Colima por Gonzalo de Sandoval, Hernán Cortés envió a su pariente Francisco Cortés, a fines del verano de 1524, a explorar al norte de Colima.¹⁴ Francisco Cortés recorrió la ribera sur del río Santiago, situado al norte del cacicazgo de Jalisco,¹⁵ donde encontró lo que buscaba. Don Hernando dio instrucciones a su pariente Francisco para que investigara los rumores de la existencia de una tribu de amazonas en esa región.¹⁶ La base de ese rumor se encontraba en que el cacique de Jalisco era una mujer.¹⁷ La zona explorada por Francisco Cortés corresponde al actual Estado de Jalisco. La atracción que ella produjo a Francisco Cortés lo obligó a regresar al año siguiente, 1525.¹⁸ Llevó encomenderos y cultivó la tierra.¹⁹ Para 1527, obtuvo los servicios de un catequista, Juan Francisco, franciscano discípulo de fray Pedro de Gante en la ciudad de México.²⁰

En estas encomiendas, establecidas a lo largo de la ribera sur del río Santiago, habitaban algunas cazcanes, una de nuestras tribus norteñas. Se recordará que al referirnos a este pueblo en páginas anteriores, se dijo que el río Santiago sólo aproximadamente era una frontera. En realidad, el cacicazgo independiente de Etzatlán era uno de los territorios tradicionales de los cazcanes,²¹ situado al sur del río Santiago.²² Etzatlán puede considerarse como el primer punto de contacto de la cristiandad con las tribus del norte, del mismo modo que al franciscano Juan Francisco como su primer misionero. El padre Tello refiere que cuando Nuño de Guzmán llegó en 1530 encontró a Juan Francisco catequizando los indios.²³

Durante el gobierno de Guzmán, éste y sus capitanes, principalmente Pedro Almendes Chirinos, cruzaron en repetidas ocasiones las sierras de los cazcanes, al norte de Santiago, en sus viajes de ida y vuelta a Culiacán. No nos hemos referido, hasta ahora, a los frailes que los acompañaron en esas expediciones. Tampoco hubo, de acuerdo con lo que se sabe, ningunos intentos para cristianizar a los nativos. Por el contrario, las expediciones de Guzmán en las sierras de los cazcanes, se hicieron famosas por sus engaños y brutalidades.²⁴ El año de 1530, el propio Guzmán visitó el sitio en que se encontraba el antiguo templo de Teúl, que pronto se convirtió en el punto más septentrional de los esfuerzos misioneros entre los cazcanes.²⁵

Usaremos al padre Tello, prudentemente, en relación con el primer establecimiento franciscano en esta zona, pues él mismo vivió en estos conventos, cien años después de que ocurrieron los sucesos que ahora relatamos. Tello nos cuenta que fray Martín de Jesús, uno de los doce apóstoles de la Nueva España y fray Antonio de Segovia, a quien se le conoce como el apóstol de Jalisco, estaban trabajando entusiastamente en la región de Guadalajara, en 1534.²⁶ En ese mismo año enviaron a fray Francisco Lorenzo a pocas millas al sur del río Santiago a la región de Etzatlán, con instrucciones de iniciar los trabajos misioneros, previos a la fundación de un convento permanente en Etzatlán.²⁷ Por esa época, por supuesto, Guzmán había despojado a los encomenderos de Francisco Cortés y no volvió a saberse más del franciscano Juan Francisco. El mismo año de 1524, los padres Martín de Jesús y Antonio de Segovia habían enviado a fray Antonio de Cuéllar y al hermano lego fray Juan Calero a iniciar la construcción del actual convento franciscano de Nuestra Señora de la Concepción. Así pues, el padre Tello da el año de 1534 como la fecha de fundación de ese convento.²⁸ El padre Francisco Lorenzo, mientras tanto, había descendido por el río para iniciar la obra misionera en la región de Ahuacatlán.²⁹

Aún más ambicioso fue el proyecto de 1536 de establecer un centro misionero en las alturas de las sierras de los cazcanes, al norte del Santiago, cerca del antiguo templo de Teúl,

donde los cazcanes se habían refugiado a causa de las incursiones de Guzmán.³⁰ Fray Juan Pacheco y el capitán Juan Juan Delgado entraron en esta región en la fiesta de San Juan Bautista, el 24 de junio de 1536.³¹ Puesto que llegaron en esta fecha particular y que tanto el fraile como los soldados estaban bajo el patrocinio de San Juan, no es extraño que bautizaran a una iglesia que construyeron, así como a la localidad que organizaron, con el nombre de San Juan Bautista de Teúl. El padre Tello nos refiere que terminaron la construcción de la iglesia ese año.³² Un hecho inusitado fue la llegada de un anciano sacerdote del clero secular (evidentemente no había ninguna diócesis local en esa época) de nombre Juan Lozano, quien los ayudó en la empresa hasta su muerte, cinco días después de la dedicación de la iglesia.³³ Fue especialmente útil tanto al padre Pacheco como al padre Delgado, quienes solicitaron su auxilio con motivo del levantamiento de los cazcanes en Tlaltenango, una aldea vecina situada al noreste.³⁴ El padre Pacheco tuvo que abandonar su iglesia de Teúl tan pronto como fue terminada, pues fue llamado para ejecutar otros trabajos.³⁵ Sin embargo, el padre Tello habla de otros dos frailes que llegaron a la región, en 1539, para continuar la obra.³⁶ Trabajaron en 30 aldeas hasta entonces no visitadas por los españoles.

La mención que hace el padre Tello del levantamiento de Tlaltenango en 1536, al que describe como de gran importancia, nos da la clave de la extensión de la guerra del Mixtón o revuelta cazcana, pues con todos esos nombres se la conoce. Tello concuerda con la explicación que López-Portillo y Weber da de este conflicto que tuvo lugar entre 1536 y 1546.³⁷ José López-Portillo y Weber ha estudiado ampliamente la historia y la cultura precolombinas de los cazcanes y llegado a la conclusión de que la revuelta cazcana no fue un levantamiento esporádico de unas cuantas bandas dispersas de nativos oprimidos, más bien fue una resistencia organizada y consciente frente a la intrusión de las ideas y del poder europeos. La base de esa lucha son las diferencias religiosas de las dos razas. Con el avance europeo en esta zona no ocurrió lo que con la conquista cortesiana,

pues en él no fueron ayudados, sino por el contrario obstaculizados, por los dogmas religiosos indígenas.³⁸

Mientras tanto, los frailes habían permanecido en sus puestos en la región de Etzatlán. Para los sucesos que ocurrieron posteriormente sólo se cuenta con la autoridad de Mendieta.³⁹ Como se dijo antes, el padre Lorenzo, el fundador de la misión, había avanzado al oeste para misionar entre los tecos de la región de Ahuacatlán. En la primavera de 1541, el padre Cuéllar, en su carácter de guardián del convento de Nuestra Señora de la Concepción de Etzatlán, tuvo que asistir el Capítulo de Pentecostés de la Provincia en la ciudad de México. Sólo se registran en esa época tres frailes en Etzatlán: Cuéllar, un sacerdote de nombre ignorado y el hermano lego Juan Calero. Durante su ausencia, el padre Cuéllar encomendó al otro franciscano la dirección del convento. Uno de los pueblos de visita de este convento de Etzatlán, mientras tanto, se había unido a un grupo de cazcanes renegados de la sierra de Tequila, situada al sur del río Santiago. Como el sacerdote que permaneció al frente del convento ignoraba la lengua indígena, el hermano Juan Calero regresó para pacificarlos y fue muerto cerca de la sierra de Tequila el 10 de junio de 1541.⁴⁰ Fue el primer europeo martirizado en la historia de la Nueva España y el primer franciscano víctima de las tribus nortefías.⁴¹ A mediados del mismo mes, el padre Cuéllar regresó y continuó la pacificación iniciada por fray Juan Calero, pero el 12 de agosto de ese año de 1541 también fue martirizado por los cazcanes cuando volvía de Ameca a Etzatlán.⁴² Los padres Martín de Jesús y Antonio de Segovia, el apóstol de Guadalupe, también se distinguieron en la guerra del Mixtón por sus intentos pacificadores, acompañando a las tropas en las activas campañas registradas al norte del río Santiago.⁴³

La señal oficial para el avance al norte, 1542-1550. De los registros de las visitas hechos por Tello de Sandoval, de la administración del virrey Mendoza al fin de 1546, se desprende con toda claridad que el virrey estaba convencido de que la rebelión de los cazcanes y de los zacatecos tenía origen religioso.⁴⁴ También es claro que Mendoza advir-

tió en esta situación un peligro mayor, no sólo para la paz de la Nueva Galicia, sino para la seguridad de toda la Nueva España.⁴⁵ Por esta razón no es de sorprender el que haya enviado frailes a las tierras norteñas, pagados por él mismo, con el objeto de prevenir futuros levantamientos de los cazcanes, zacatecos o de cualesquiera otras tribus norteñas.⁴⁶

No hay pruebas documentales de que haya sido el virrey quien patrocinó las frecuentes "entradas" de fray Antonio de Segovia y de fray Miguel de Bolonia al territorio cazcán y zacateco. Fueron estos dos frailes, sin embargo, quienes más contribuyeron a la pacificación de las tribus norteñas después de la rebelión del Mixtón.⁴⁷ El padre Tello refiere que fue Miguel de Bolonia, llamado por Segovia durante la rebelión del Mixtón, quien fundó el convento de Juchipila en 1542, en pleno centro de la zona rebelde.⁴⁸ Desde aquí, los frailes trabajaron toda la zona norte y aún penetraron al territorio zacateco.⁴⁹ Además, de la fundación de Juchipila se derivó el descubrimiento de las minas de Zacatecas.

Desde la época del descubrimiento de las minas del Espíritu Santo y Xaltepec, cerca de Compostela y un poco después de la rebelión del Mixtón, Cristóbal de Oñate, el cual regía en la provincia de la Nueva Galicia como vicegobernador, se interesó en el descubrimiento de las minas.⁵⁰ Oñate también se ocupó de la tarea de pacificar la región, después del violento fin de la revuelta cazcana.⁵¹ Combinó estos dos intereses comisionando a Juan de Tolosa, veterano conquistador de la Nueva Galicia y combatiente distinguido en la rebelión del Mixtón, para organizar una expedición con este propósito.⁵² La expedición inicial no avanzó más allá de la sierra de los cazcanes, pero Tolosa tuvo noticias en esta "entrada" de los ricos minerales existentes al norte de Juchipila, en el territorio de los zacatecos.⁵³ Entonces, organizó una expedición costeadada por Miguel de Ibarra,⁵⁴ con el objeto de comprobar la veracidad de estos rumores.⁵⁵ Tolosa fue acompañado por un puñado de soldados españoles y un cierto número de indios aliados de Tlajomulco, al sur de Guadalajara, para prepararse contra un posible ataque en esas tierras ignotas situadas al norte de Juchipila.⁵⁶ Cuatro frailes franciscanos cuyos nombres, desgraciadamente

ignoramos, también acompañaron a la expedición.⁵⁷ En agosto de 1546, la compañía rodeó el camino al norte de Guadaluajara, cruzó el río Santiago y los profundos valles cazcanes al norte de Juchipila.⁵⁸ En ese lugar, sabiendo que más al norte encontrarían a los poco conocidos zacatecos, pidieron a un grupo de neófitos de Juchipila que los acompañaran en calidad de intérpretes.⁵⁹

En la víspera de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre de 1546, el grupo explorador acampó en la zona donde actualmente se asienta la ciudad de Zacatecas.⁶⁰ Debe recordarse que también los zacatecos se vieron involucrados en la rebelión del Mixtón. Por esta razón, la primera reacción de los nativos fue de temor, pues habían tenido noticias de las expediciones punitivas emprendidas a causa de la rebelión. Para ponerse a salvo se remontaron a la Bufa, la mayor de las montañas de esa zona.⁶¹ Al día siguiente, los neófitos de Juchipila sirvieron al propósito al que antes se ha hecho referencia, persuadiendo a los zacatecos a que descendieran y amistarán con los españoles.⁶² En gratitud por las atenciones y obsequios que Tolosa les ofreció, los zacatecos cooperaron como guías y de este modo el descubrimiento de las minas de plata y de la fabulosa riqueza de Zacatecas se obtuvo para la corona española en los años siguientes.⁶³

No se sabe cuanto tiempo permanecieron los cuatro franciscanos con Tolosa. Se ignora si en esta aventura se les ofreció un puesto permanente. Mecham opina que ayudaron a Tolosa en sus esfuerzos por asentar a los indios en las zonas más inmediatas a Zacatecas.⁶⁴ Estamos seguros que no establecieron ninguna fundación permanente sino hasta algunos años más tarde. Después del primer año los colonos llegaron en tropel y aún despoblaron otras fundaciones de la Nueva Galicia.⁶⁵ En 1547 se estableció la diócesis de Nueva Galicia.⁶⁶ Un sacerdote del clero secular de la diócesis recientemente fundada fue enviado muy pronto para que atendiera a los españoles en Zacatecas. La descripción oficial de la ciudad en 1608 refiere que la iglesia diocesana estaba en construcción.⁶⁷

Puede parecer sorprendente que los franciscanos no or-

ganizaran inmediatamente su centro misional. Tal vez no sentían la necesidad de consolidar sus posiciones a lo largo de esa línea de incipientes misiones, que se extendían del centro de la autoridad franciscana, en la ciudad de México, rumbo al oeste, hasta llegar a la costa del Pacífico. En cuanto a Zacatecas, se convirtió en la sede del gobierno de la futura provincia franciscana del norte. Los frailes establecieron un convento permanente en Zacatecas. Jiménez Moreno asegura que se fundó en 1567.⁶⁸ Esto lo corrobora la frase de un informe oficial de la diócesis de Nueva Galicia en 1570, que habla del “recientemente fundado” convento franciscano de Zacatecas.⁶⁹

Volvamos de nuevo a los efectos inmediatos de la guerra del Mixtón y de la acción oficial del virrey Mendoza para pacificar las tribus norteñas. Philip Wayne Powell opina que a Mendoza le inquietaba la frontera chichimeca, la zona del río Lerma antes descrita, pues temía perder las principales rutas de comunicación entre la ciudad de México y la Nueva Galicia.⁷⁰ La siguiente “entrada” de que trataremos, por consiguiente, es la de fray Juan de San Miguel, en la zona del río Lerma y alrededores de Acámbaro. Hay pruebas de que Mendoza la financió.⁷¹ Fray Juan de San Miguel fue uno de los primeros frailes que llegaron a la Nueva España, después de los llamados doce apóstoles. El padre Beaumont sitúa su llegada a la famosa misión en 1528.⁷² En 1542 lo encontramos como guardián del convento franciscano.⁷³ Mencionamos este establecimiento un poco antes en relación con la preconquista de la frontera chichimeca. Dentro de una distancia razonable, al norte de Acámbaro, este intrépido fraile estableció su base de operaciones. Usando a los nativos neófitos de Acámbaro como levadura, el año de 1546 reunió a un grupo de tarascos, otomíes y guamares en una fundación, a la que dio el nombre de San Miguel, cerca del sitio en el que actualmente se encuentra San Miguel Allende. Este pueblo de San Miguel fue un nexo valiosísimo en la ruta de la plata, entre Zacatecas y la ciudad de México. De él envió fray Juan misiones volantes al norte y al noroeste, a las tierras de los guamares, que llegaban hasta el territorio de los guachichiles y al noroeste y los pames, hasta la zona del río

Verde. Con la mayor cantidad de chichimecas que le fue posible, fundó, en su pueblo de San Miguel, una escuela para aquéllos, a la que llamó el colegio de San Miguel.

Las primeras "entradas" al norte de Zacatecas, 1551-1557.

La década 1550-1560 es de confusión en el norte, o al menos aparece confusa para las investigaciones históricas actuales. Los elementos que supone el avance al norte ofrecen una enorme variedad. Una audiencia se estableció en Compostela, en Nueva Galicia, en 1548.⁷⁴ La mayor parte de las tierras del norte estaban bajo su jurisdicción, al menos nominal. Por tanto, era de esperarse que en 1552 esta audiencia de la Nueva Galicia comisionara una expedición al mando de Ginés Vázquez del Mercado para conquistar las tierras más septentrionales.⁷⁵ Esta expedición tuvo poco éxito, aunque llegó hasta los alrededores de la actual ciudad de Durango.⁷⁶ No hay noticias de que capellanes o misioneros hubieran participado en ella, ni de que se hubiera hecho esfuerzo alguno para catequizar a los indios de esas regiones. Como esa expedición fue diezmada por los ataques de los indios y de ella no resultó el establecimiento de ninguna fundación minera (aunque muchos sitios después llegaron a ser famosas minas), la nueva audiencia de Compostela se desanimó. Para aumentar sus problemas los oidores pronto se sintieron frustrados y confusos por los muchos obstáculos puestos a sus poderes. Por ejemplo, se les negó el derecho de sellar sus documentos con el sello real.⁷⁷ La Audiencia ni siquiera tuvo su propio presidente local. El virrey de la ciudad de México poseía plenos poderes como presidente de ella.⁷⁸ En un intento por administrar justicia dentro de su jurisdicción y en el norte y proveer para las obras de exploración y expansión, a veces estableció alcaldías mayores en los territorios norteños, pero con frecuencia don Francisco de Ibarra (quien llevaba autorización del virrey) contradijo la autoridad de esos alcaldes.⁷⁹

La situación eclesiástica era igualmente confusa. Las "entradas" de los misioneros estuvieron a cargo de los frailes franciscanos que actuaban independientemente de la custodia de Michoacán y Jalisco, al margen de la provincia del

Santo Evangelio en la ciudad de México y esto para no hablar de los sacerdotes del clero secular de la recién fundada diócesis de la Nueva Galicia, que acompañaban a las expediciones de exploración y colonización. Debería notarse en esta ocasión que cuando la primera provincia franciscana se organizó en 1535, principalmente la provincia del Santo Evangelio en la ciudad de México, el área misionera de Michoacán-Jalisco constituyó una custodia, distinta en varios aspectos, pero bajo la dirección y protección de la provincia del Santo Evangelio.⁸⁰

El primer avance franciscano al norte de Zacatecas no salió de Guadalajara, como podría esperarse; fue una continuación del proyecto iniciado por fray Juan de San Miguel a lo largo de la sección central de la frontera chichimeca. Este cambio inesperado se debió a los heroicos esfuerzos de fray Bernardo Cossin, un francés de la provincia franciscana de Aquitania, quien reemplazó a fray Juan de San Miguel hacia 1550 como misionero del pueblo de San Miguel.⁸¹ Probablemente el proyecto más importante de todos fue la construcción de una carretera que comunicara directamente las minas de Zacatecas con la ciudad de México. Antes de que se construyera, las conductas de la plata tenían que hacer un largo rodeo por el camino de Guadalajara. La nueva fundación de San Miguel estaba directamente a la derecha de la nueva carretera. El nombre del padre Bernardo aparece repetidamente en los documentos oficiales empeñado en la construcción de un mesón en San Miguel para Lospedar a los viajeros.⁸² Fray Bernardo Cossin tomó ejemplo de su predecesor fray Juan de San Miguel y realizó un gran número de jornadas misioneras en los desconocidos territorios norteños, aunque se ignora la fecha exacta de ellas. En una ocasión entró a la región de río Verde y hay constancias de que bautizó a muchos de los nativos de ella.⁸³ Podría suponerse que su última entrada fue la más larga, pues avanzó hasta el noroeste, construyendo algunas pequeñas capillas provisionales en los lugares más poblados que visitó.⁸⁴ En esta histórica marcha misionera estableció una práctica que continuaron las posteriores misiones de los jesuitas, la de dejar algunos jóvenes neófitos como catequistas, cuando pasaba

de una fundación a la siguiente.⁸⁵ Finalmente el padre Cossin llegó hasta Zacatecas donde pasó varios días en las cercanías de las minas del Pánuco.⁸⁶ Entonces de nuevo volvió rumbo al norte. En esa ocasión llegó hasta las proximidades de las minas de San Martín, que un documento califica de “todavía no descubiertas”,⁸⁷ lo que nos conduce a situar la fecha de esta “entrada” antes de 1554.⁸⁸ Cerca de la aldea zacateca de Zain, fue martirizado por indios enemigos.⁸⁹ Se trata probablemente de una banda nómada de guachichiles que luchaban contra los españoles y sus amigos los zacatecos. El hecho ocurrió cerca de la tierra de nadie entre las dos tribus, a la que se ha hecho referencia páginas atrás. Bernardo Cossin fue el primer mártir de la Nueva Vizcaya.

Después de la muerte del padre Cossin, aparece un joven vasco en el país del norte, don Francisco de Ibarra, que con el tiempo dominaría el escenario norteño durante cosa de dos décadas. Su importancia se explica por las conexiones que tenía tanto en la Nueva Galicia como en la ciudad de México. Su tío abuelo, Miguel, fue el capitán Miguel de Ibarra, el cual se hizo famoso en la guerra del Mixtón y en el descubrimiento de las minas de Zacatecas. Su tío, Diego de Ibarra, la mayor parte del tiempo radicó en la ciudad de México y fue con él con quien el joven Francisco vivió cuando llegó al Nuevo Mundo a muy temprana edad. Don Diego fue para su sobrino, en la mayor parte de su carrera, algo así como padre y consejero. La tía de Francisco, esposa de don Diego, fue doña Ana Velasco, hija del virrey, tuvo para él cuidados maternos durante esos años. No es de sorprender, por consiguiente, encontrar al joven don Francisco trabajando como paje del virrey durante los primeros años de la administración del primero de los Velasco.⁹⁰ En los comienzos de su administración como virrey de la Nueva España, don Luis de Velasco solicitó el permiso real para explorar las tierras norteñas, con el objeto de “localizar sitios para fundar ciudades y para buscar minas”.⁹¹ Cuando se concedió el permiso real no es extraño que el joven don Francisco fuera escogido para encabezar las expediciones. Gracias a estos íntimos lazos con la corte virreinal

Francisco fue elegido, prefiriéndole a hombres de la talla de Juan de Tolosa, Cristóbal de Oñate, o aún de su propio tío don Diego, o de su tío abuelo, Miguel de Ibarra, todos con gran experiencia de la vida de la frontera. Esto es especialmente cierto si se considera que el joven don Francisco sólo tenía 15 o 16 años de edad cuando emprendió esta empresa en 1554.⁹²

Don Francisco de Ibarra y un pequeño grupo, de acaso 20 a 30 hombres, en septiembre de 1554, salieron de Zacatecas para explorar las tierras del norte en busca de minas.⁹³ La expedición duró tres meses y llegó hasta el valle de San Juan, en el norte de Durango.⁹⁴ Nuestro interés particular en esta "entrada" estriba en Juan García, licenciado, de quien se sabe que predicó y bautizó a los indios.⁹⁵

Se ignora si este licenciado García había recibido o no las órdenes sagradas. Fue práctica común en el Nuevo Mundo, desde los tiempos del propio Colón, que quienes carecieran de las órdenes sagradas catequizaran y bautizaran a los nativos en casos de necesidad. Por sólo su título puede inferirse que García tenía alguna preparación en materias teológicas; sin embargo, nosotros suponemos que el citado García fue un sacerdote. Jimenez Moreno lo incluye en una lista con el carácter de Vicario de la Nueva Fundación de San Martín, en 1560.⁹⁶

Para que no se piense que los franciscanos fueron los únicos promotores de la conversión de las tribus nortenas, en los años siguientes se hará una digresión para resaltar la importancia del papel desempeñado por el clero secular de la recién fundada diócesis de Nueva Galicia. No sólo atendieron cuidadosamente a los fieles españoles, que era la primera de sus obligaciones, sino que en muchos casos aprendieron las lenguas nativas y cuidaron con gran empeño a los indios. Por 1570 había 8 sacerdotes diocesanos, sólo en el norte de Zacatecas.⁹⁸

Volvamos de nuevo a la década 1550-1560, a la sorprendente obra que los franciscanos de Guadalajara hicieron durante la primera parte de esa década. ¿Por qué no hubo más "entradas" misioneras a las tierras del norte? La respuesta la da un problema de organización. Ya mencionamos

el desaliento de la audiencia de la Nueva Galicia después del fracaso de la expedición de Vázquez del Mercado. A esto se añade que el virrey escribió al Rey en febrero de 1554 (quien le había prohibido nuevas expediciones al norte de Guadalajara), con el objeto de "establecer ranchos o minas".⁹⁹ Los establecimientos misioneros servían poco para ese propósito, a menos que los siguieran colonos.

También había otras dificultades. Los franciscanos de Guadalajara dependían de la ciudad de México. Sus superiores de la Provincia del Santo Evangelio de la ciudad de México enviaban a Guadalajara sólo el personal sobrante, después de satisfacer plenamente sus propias necesidades.

En mayo de 1557 el padre guardián y el definitorio de la custodia de Jalisco, que por esa época parecen haber logrado una cierta independencia de la custodia de Michoacán, escribieron al rey pidiéndole más frailes para su custodia, por cuanto algunos de ellos habían descubierto nuevas tierras al norte, con tan grandes poblaciones indias que requerirían cosa de veinte conventos para cuidarlos.¹⁰⁰ El documento refiere que los frailes de la custodia se reunieron en capítulo, en esa ocasión, para escribir la carta,¹⁰¹ en la cual es perceptible su gran entusiasmo. Los dos frailes de quienes se dice que acababan de volver de una entrada misionera son sin duda fray Juan de Tapia y su "padre compañero."¹⁰²

Mendieta sitúa el comienzo de la jornada misionera de fray Juan de Tapia y su compañero en 1556.¹⁰³ Tapia entró al valle del norte de Zacatecas procedente de la costa oriental. De la región costera, situada al norte de Tepic, avanzó al valle de Acaponeta, al noroeste, sobre la gran sierra madre y, finalmente, llegó al valle de Guadiana. Tapia denominó a este valle con el nombre de San Francisco y construyó en él un pequeño convento provisional. El padre Tapia, pues, fue el primer franciscano que trabajó en lo que más tarde sería asiento de la ciudad de Durango, capital de la Nueva Vizcaya. Después regresó atravesando el valle de Acaponeta hasta la región costera y prosiguió a la costa oriental de México, en una jornada de tres días, hasta llegar al norte de Mazatlán. En su propio informe o "cuenta" de esta ambiciosa jornada, refiere que predicó a los nativos, bautizó a millares de ellos y cons-

truyó varias iglesias.¹⁰⁴ Mendieta también habla del franciscano Lucas que ayudó a Tapia en sus apostólicas empresas entre los chichimecas, aunque no especifica en qué ocasión particular.¹⁰⁶ Lucas debe haber sido de un gran valor para Tapia, especialmente en esta primera "entrada", pues Mendieta refiere que tenía reputación de conocer bastante bien los dialectos chichimecas.¹⁰⁷ Bien pudo haber sido él el "padre compañero" a quien se refiere Tapia en su "cuenta".¹⁰⁸

Fray Juan de Tapia regresó de su primera "entrada", refiere Mendieta, mientras un capítulo de la custodia trabajaba.¹⁰⁹ Este dato coincide exactamente con lo que se sabe de la reunión del capítulo de la custodia de Jalisco, en mayo de 1557. Para impresionar a sus superiores sobre la necesidad de continuar sus esfuerzos, Tapia llevó a Guadalajara un considerable número de sus neófitos chichimecas. Tapia impresionó tanto a aquéllos, según cuenta Mendieta, que le concedieron permiso para regresar al campo de sus trabajos.¹¹⁰ Fray Juan de Tapia fue martirizado por los guachichiles, a escasas 4 leguas de Zacatecas.¹¹¹ Como éste no era el territorio de los guachichiles Tapia, al igual que Cossin antes que él, fue víctima de una partida que avanzó hasta la tierra de nadie en la frontera zacateco-guachichil.

Es interesante especular sobre lo que pudo haber ocurrido, si la custodia de Jalisco hubiera sido capaz de continuar sus planes de expansión al norte. Ciertamente se encontraba en una mejor situación geográfica, para enviar misioneros, que los cuarteles generales de la ciudad de México. Al año siguiente, 1558, de nuevo actuando con independencia, tanto de las autoridades eclesiásticas como de las civiles de la Nueva Galicia, el virrey tomó este asunto a su cuidado, como se verá poco más adelante. Todavía por 1583 la custodia de Jalisco intentaba incorporar la zona norteña y llegar a ser provincia franciscana distinta.¹¹²

Los pioneros de la custodia, 1558-1560. La paradoja de este estudio radica en que mientras más frailes penetraron al área norteña y más progresaron en su apostolado, menos documentos pueden encontrarse de su empresa. Esto puede parcialmente explicarse. Como los territorios del norte lie-

garon a ser más autónomos, los franciscanos establecieron sus propios archivos locales allí; además, nunca se conoció la estabilidad en esta salvaje región. Pueblos enteros fueron abandonados al irse descubriendo nuevas minas. Centros eclesiásticos se destruyeron en muchos levantamientos nativos. Gran parte de este material fue concentrado en el convento de Zacatecas, una vez que éste llegó a ser el cuartel general de la custodia y después de la provincia. Desgraciadamente, el 7 de diciembre de 1648, el convento de Zacatecas fue destruido por el fuego.¹¹³

Por esa misma época hay una laguna en nuestro conocimiento de las autoridades civiles de la región. Aun de las expediciones de Francisco de Ibarra poco se sabe, hasta la fecha en que se le nombra gobernador de la Nueva Vizcaya en 1562.¹¹⁴ Una buena razón que explica este hecho fue la preocupación virreinal por Florida. Esto, a su vez, reflejaba una antigua preocupación real. Las costas orientales de Florida eran, evidentemente, vulnerables a la expansión extranjera, particularmente a la francesa. Felipe II escribió al virrey, a este respecto, en diciembre de 1557, ordenándole que entrara en acción.¹¹⁵ Poco menos de un año después, en septiembre de 1558, Velasco hizo un informe sobre los progresos de este proyecto y reveló que había estado considerando un avance al norte de las minas de San Martín, pero que lo había pospuesto hasta que lo de Florida pudiera ponerse en marcha. Sin embargo, envió a tres religiosos, que, junto con los que ayudaban a los sacerdotes seculares, bautizaron un buen número de indios al norte de San Martín. Entre esos sacerdotes diocesanos debió haber estado el licenciado Juan García. Los tres religiosos misionaron al norte de San Martín y sirvieron como un pequeño avance del grupo explorador del fabuloso reino de Copalá,¹¹⁶ que nunca encontraron, por la sencilla razón de que Copalá no existía. Esta población sólo vivió en un relato brillante y célebre, recogido por Juan de Tolosa y otros, en la primera expedición de don Francisco de Ibarra.¹¹⁷ A pesar de las advertencias recogidas de esas fuentes,¹¹⁸ Velasco continuó creyendo en Copalá hasta 1563.¹¹⁹

Los nombres de los tres religiosos no se consignan en los

informes gubernamentales. Nuestra fuente principal y única, sobre el aspecto religioso de esta operación, es la memorable carta de fray Jacinto de San Francisco a Felipe II, fechada el 20 de julio de 1561.¹²⁰ Esta carta es memorable por varias razones. Importa mucho más para este estudio, por contener la biografía de uno de los personajes más atrayentes de la Nueva España en el siglo xvi. De acuerdo con una biografía, breve pero oficial, escrita dentro de los veinte años que siguieron a su muerte, fray Jacinto de San Francisco, popularmente conocido como Fray Cintos, murió en el norte unos cinco años después de haber sido escrita esta carta.¹²¹ A los 60 años de edad comenzó su ardua empresa misionera en el norte. Él mismo coloca su llegada al Nuevo Mundo en 1515.¹²² La fundación de La Habana en ese mismo año, pudo muy bien haber coincidido con su llegada. Por otra parte, refiere que formó parte de la expedición de Grijalva a las costas del Golfo en 1518.¹²³ Volvió a México con Cortés,¹²⁴ y participó en la conquista de la Nueva España, desde el comienzo hasta el fin.¹²⁵ Tomó parte activa en las expediciones de descubrimiento del Mar del Sur, después de la caída de Tenochtitlán.¹²⁶ También nos habla de las encomiendas, repartimientos y esclavos que se le concedieron y de cómo en medio de todo esto experimentaba una completa conversión a Dios.¹²⁷ Llegó a ser hermano lego franciscano en el convento grande de San Francisco de la ciudad de México, antes de 1528.¹²⁸ En ese lugar sirvió como portero durante muchos años.¹²⁹ La carta de Fray Cintos no está escrita con un espíritu jactancioso, ni él pretendía obtener favores ulteriores. Más bien fue la expresión conmovida de la devoción de un español a su Dios y a su rey.

Fray Cintos explica ampliamente esta empresa, que acometió como misionero voluntario en el norte, pese a su avanzada edad. Refiere (esto ocurrió dos años antes de que escribiera la carta) que el virrey lo envió junto con otros dos frailes en búsqueda del Nuevo México.¹³⁰ Esto colocaría su jornada a fines de 1558 o a principios de 1559, lo que coincide exactamente con la observación del virrey (en su carta antes citada del 30 de septiembre de 1558) al rey, de que envió tres religiosos en busca de Copalá. Fray Cintos confiesa

que la mayor alegría de su vida fue el haber tenido oportunidad de atestiguar la conquista espiritual de México,¹³¹ en la que soñaba con participar activamente.¹³² De nuevo evoca las observaciones de la carta de Velasco de 1558, por cuanto relata el plan del virrey para que a esta "entrada" espiritual siguieran pequeños grupos de colonos españoles, a los que el virrey confiaba atraer mediante el señuelo de tierras agrícolas y de minas de oro y plata que seguramente descubrirían en ese lugar.¹³³ Fray Cintos añade, sin embargo, que los colonos nunca llegaron, puesto que la atención y los recursos del virrey los absorbió totalmente la aventura de Florida.¹³⁴ Calcula que avanzaron algo así como 150 leguas al norte de la ciudad de México.¹³⁵ Asegura haber sido bien recibidos por los nativos, quienes más adelante les llevaron sus niños para bautizarlos.¹³⁶ Por la carta de Velasco de 1558, se sabe que esta expedición centró su actividad al norte de las minas de San Martín. Jiménez Moreno concluye que trabajaron en la región occidental de San Martín, abarcando las inmediaciones de la reciente fundación de Durango.¹³⁷

Como se ha mencionado antes, muy poco se sabe sobre los detalles de las actividades de Ibarra en esta época. No hay ninguna constancia del contacto entre esos tres frailes y el futuro gobernador de la Nueva Vizcaya. Fray Cintos habla de que recibió órdenes del provincial de la Provincia del Santo Evangelio y del virrey Velasco para regresar a la ciudad de México. La razón fue el temor por la seguridad de los tres frailes, más la incapacidad del virrey para que grupos de colonos siguieran a las "entradas" de los misioneros.¹³⁸ Esto situaría la revocación de la orden a Cintos no más allá de fines de 1560, cuando empezaron a aparecer señales de inquietud entre los zacatecos, lo que condujo a su revuelta de 1561.¹³⁹ Fray Cintos también se refiere a este desasosiego entre los nativos, pero menciona que apareció después de la partida de los frailes y da a entender que la salida de éstos fue uno de los factores que motivaron el desagrado de los indios.¹⁴⁰ También hace dos observaciones veladas que dejan la impresión de que vio con alguna simpatía esta rebelión india.¹⁴¹ Por otras fuentes se sabe que algunos de los prime-

ros fundadores de San Martín, al igual que un cierto número de los primeros acompañantes de don Francisco de Ibarra, formaron un grupo importante, aun antes de que llegaran a las tierras norteñas.¹⁴²

Jimenez Moreno sugiere que el segundo miembro del trío franciscano pudo haber sido fray Jerónimo de Mendoza.¹⁴³ La única constancia contemporánea, fundamental, que existe de fray Jerónimo de Mendoza procede de la pluma de su cofrade y tocayo fray Jerónimo de Mendieta.¹⁴⁴ Mendieta refiere que fray Jerónimo estaba emparentado, en cierto modo, con el primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza; que Jerónimo vino al Nuevo Mundo no en calidad de fraile sino de lego y que, a causa de su parentesco con el virrey, se le confió una posición de cierta responsabilidad. El propio Mendieta refiere que el joven Mendoza llevaba una vida desordenada cuando se convirtió y entró a la orden franciscana en el convento de San Francisco de la ciudad de México.¹⁴⁵ Al igual que su compañero en los viajes norteños, el hermano lego Fray Cintos, fray Jerónimo de Mendoza se graduó en artes y teología y obtuvo el título de predicador.¹⁴⁶ Es presumible, por consiguiente, de acuerdo con las costumbres actuales y de entonces, que haya sido sacerdote. Mendieta resume las experiencias del padre Mendoza en el norte diciendo, simplemente, que deseaba trabajar entre las tribus bárbaras del norte y que en esta empresa caminó muchas leguas rumbo a Copalá.

Una serie de informes, que estamos tentados a calificar de legendarios, han aureolado la figura de fray Jerónimo de Mendoza. Estos dudosos informes no han nacido de las fuentes contemporáneas que hemos estudiado, más bien comienzan con un cronista franciscano que escribió aproximadamente dos siglos después. Los primeros cronistas, como Torquemada y Tello, copian fundamentalmente el testimonio de Mendieta.¹⁴⁷ El misterioso cronista es fray José Arlegui, quien comenzó su crónica en noviembre de 1734.¹⁴⁸ En su capítulo sobre el padre Mendoza,¹⁴⁹ llama a éste el primer misionero que descubrió la provincia apostólica de Zacatecas. Precisa que fray Jerónimo fue sobrino del primer virrey y que este último lo hizo su capitán de la guardia virreinal.

Declara que fray Jerónimo fue uno de los cuatro franciscanos que acompañaron a Juan de Tolosa en el descubrimiento de las minas de Zacatecas, en el verano de 1546, y que de nueva cuenta fue enviado a Zacatecas en 1553, en esta ocasión por el propio virrey, para resolver ciertas querellas civiles. En consecuencia, asegura que el padre Mendoza continuó su obra misionera en la región de San Martín y del occidente; fundó un convento en Nombre de Dios y que todo esto ocurrió mucho antes de la llegada de los tres frailes enviados por el virrey Velasco. El padre Arlegui no ofrece ninguna prueba de su relato. Por nuestra parte, nosotros no hemos encontrado ningún documento o crónica anteriores a él que corroboren ninguno de esos detalles. Es muy significativo que el padre Beaumont, cronista de la provincia franciscana de Michoacán, comente la obra de Arlegui y revele una actitud dubitativa sobre cómo esta detallada información, oculta durante doscientos años, pudo aparecer repentinamente.¹⁵⁰ Como fray José Arlegui escribió la crónica oficial de la provincia de Zacatecas, es oportuno aclarar aquí que Arlegui es mucho más agudo, dentro de los límites del estilo y crítica de su época, sobre los asuntos que ocurrieron después de 1580. En los sucesos ocurridos antes de esa fecha se equivoca frecuentemente en lo tocante a fechas. Esto es especialmente lamentable, por cuanto que los historiadores contemporáneos le han concedido gran autoridad por ser el cronista oficial de la provincia de Zacatecas, lo que ciertamente es exacto. Con seguridad puede decirse que todas las fuentes secundarias (de los últimos doscientos años) que estudian esta región y época particulares han dependido de Arlegui en gran medida.

No hay constancias de la identidad del tercer miembro del trío franciscano. Puede especularse sobre la base de los que aparecieron cuando los frailes regresaron después de la revuelta a Zacatecas. Sobre este supuesto, se advierte que fray Pedro de Espinareda tuvo la posición más importante un corto tiempo después del regreso. Pudo muy bien haber estado con el padre Mendoza en la primera "entrada". Siendo Fray Cinto un hermano lego, normalmente Mendoza debe haber sido el superior del grupo. Espinareda

era relativamente nuevo, había llegado a la Nueva España en mayo de 1554, con la misión de fray Francisco de Toral.¹⁵¹

La formación de la custodia, 1561-1585. Por octubre de 1561, las tropas del capitán Pedro de Ahumada habían dominado la rebelión en la región oeste de San Martín, donde trabajaban los tres frailes.¹⁵² En junio del año siguiente (1562) Francisco de Ibarra escribió a su tío don Diego desde las minas de Aviño, el punto más septentrional de la frontera en esa época, describiéndole una "entrada" de cosa de 100 leguas rumbo a Copalá, acompañado por Fray Cintos y otro franciscano.¹⁵³ Por ese tiempo Francisco de Sosa era alcalde de Aviño y refiere una expedición de Ibarra a través de la alcaldía, en la cual participaba Fray Cintos y un Francisco de Guzmán.¹⁵⁴ Este último detalle es el resultado de la investigación de J. Lloyd Mecham. Aunque Mecham poco se ocupa de la verosimilitud del nombre del segundo fraile, asegurando que aparece en todos los documentos relacionados con el norte, esto es algo más que un detalle significativo, puesto que hubo un fray Francisco de Guzmán que trabajó en la provincia del Santo Evangelio a mediados de esa centuria.¹⁵⁵ Ibarra informó a su tío, en el final de la carta, que dejó a dos frailes en un fértil valle que identifica como parte de Copalá, asentando a los indios en ese lugar.¹⁵⁶ Escribe que el valle era una excelente región agrícola para abastecer las minas situadas al sur y que los nativos de ese lugar poseían una cultura relativamente avanzada, cultivaban e irrigaban con métodos que podrían rivalizar con los de cualquier otro pueblo de la tierra.¹⁵⁷

Por la misma fecha en que Ibarra escribió su carta desde Aviño, Espinareda progresaba rumbo al oeste de San Martín, acompañado de un pequeño grupo de mexicanos.¹⁵⁸ Una vez más encontramos a la audiencia de la Nueva Galicia extendiendo su influjo para rivalizar con Ibarra. Tello informa que Espinareda pasó por Guadalajara en alguna fecha no precisada del año de 1562, probablemente cuando iba de la ciudad de México rumbo al norte.¹⁵⁹ En esa ocasión consultó con la audiencia sobre la posibilidad de fundar una villa en el valle Poana, como un ventajoso punto para

atraer a los chichimecas, que habitaban al oeste de San Martín, con el objeto de asentarlos en ese lugar.¹⁶⁰

En cuanto a la cuestión de cuáles frailes figuraron en esta segunda "entrada" en el norte y de cuándo llegaron, Jiménez Moreno asegura que fueron cuatro, Pedro de Espinareda, Jerónimo de Mendoza, Jacinto de San Francisco y Diego Cornejo (también conocido como Diego de la Cadena).¹⁶¹ Jiménez Moreno no se esfuerza por explicar la verosimilitud del nombre de Francisco de Guzmán mencionado en el informe de Sosa, pero establece que llegaron en el adviento del año de 1561 y avanzaron directamente a San Martín. Después de la navidad fueron a un pequeño hospicio del valle de Guadiana, que habían construido en la primera "entrada".¹⁶² Desde ahí pasaron a las minas de Aviño. Fray Jerónimo de Mendoza —asegura Jiménez Moreno— dejó al grupo en ese punto e hizo una "entrada" lateral al noreste y a la región de Peñón Blanco.¹⁶³ Jiménez Moreno no hace ninguna mención ulterior del padre Mendoza. Tampoco se refiere a la afirmación del virrey (en una carta que en mayo de 1563 dirigió al rey), poco después de un año de los sucesos antes descritos, de que el padre Mendoza había regresado a España con el comisario general fray Francisco de Bustamante, para informarse de las condiciones en el norte.¹⁶⁴

En el mismo año de 1562, Diego García de Colio fue nombrado alcalde mayor de San Martín, por la audiencia de la Nueva Galicia, para reemplazar al corrompido gobierno de Juan Vázquez de Ulloa.¹⁶⁵ Tello refiere que Espinareda no recibió autorización personal para fundar la villa al oriente de San Martín, que había propuesto a la audiencia de la Nueva Galicia. Más bien fue encargado de dar esa comisión al recién intalado Colio.¹⁶⁶ Por esta razón parecería que Espinareda trabajó más de cerca con Colio y con la audiencia de la Nueva Galicia que con Ibarra y el virrey.

En junio del año de 1562, como ya se dijo, el padre Espinareda trabajó al oeste de San Martín, buscando un sitio para una nueva fundación. Mexicanos, tarascos y chichimecas se ocuparon de la construcción del nuevo pueblo.¹⁶⁷ En marzo de 1563, la tierra situada alrededor del actual sitio de Nom-

bre de Dios, fue dividida entre esos tres grupos.¹⁶⁸ Según los documentos, Fray Cintos aparece desempeñando un papel muy prominente en lo que se refiere a Nombre de Dios en esa época.¹⁶⁹ Evidentemente, había regresado de la aventura de Ibarra al norte de Aviño, descrita páginas atrás y entonces empezaba a trabajar con Espinareda. El ubicuo franciscano Lucas también aparece en los documentos en calidad de intérprete de los muy variados elementos que constituían el primitivo pueblo de Nombre de Dios.¹⁷⁰ Su actividad como intérprete terminó e inició la más importante de catequista, la que ejerció junto con Fray Cintos.¹⁷¹ Debe recordarse que Lucas acompañó a la expedición de Coronado unos veinte años antes y trabajó con fray Juan de Tapia en la década anterior a la fundación de Nombre de Dios.

El 6 de octubre de 1563 el virrey autorizó a Espinareda a establecer un convento franciscano permanente en Nombre de Dios,¹⁷² que fue el primero con ese carácter, de la futura custodia y posterior provincia de San Francisco de Zacatecas. Mientras tanto, los frailes de Nombre de Dios no habían permanecido inactivos. Se había establecido una capilla cerca del lugar de la actual ciudad de Durango, a la que llamaron San Juan de Analco, dependiente, por supuesto, de Nombre de Dios.¹⁷³ Se acredita a Fray Cintos la fundación de esa capilla, aunque su nombre figura unido con el del padre Cadena en algunos de los primeros documentos.¹⁷⁴ Esto es muy comprensible si se recuerda que Fray Cintos era sólo un hermano lego y por esta razón muy pronto un sacerdote se le debe haber unido para administrar los sacramentos y decir misa.

El 24 de julio de 1562, don Francisco de Ibarra había sido formalmente nombrado gobernador y capitán general de la nueva provincia de la Nueva Vizcaya por el virrey Velasco.¹⁷⁵ Para noviembre de 1563, el gobernador Ibarra fue a Nombre de Dios y oficialmente estableció la primera villa española en su recién fundada provincia.¹⁷⁶ Un mes después, siguiendo los pasos de los frailes, fundó la ciudad de Durango o de Guadiana como se conoció en un principio.¹⁷⁷ Fue en ese lugar donde estableció su residencia y cuarteles para el go-

bierno de la Nueva Vizcaya.¹⁷⁸ En 1566, Fray Cintos murió a consecuencia de una picadura de escorpión.¹⁷⁹ Había soñado con tomar parte activa en la conquista espiritual del vastísimo norte, pero no vivió lo suficiente para ver la culminación de su obra con la fundación de la custodia. La memoria de su santidad perdura en esa región. Torquemada explica los métodos catequísticos de Fray Cintos. Todas las noches, antes de retirarse, convocaba a los indios a cantar sus oraciones, terminando con el *Pange Lingua*. Los indios conservaron estas prácticas durante muchos años después de la santa muerte del fraile. Torquemada concluye con una divertida anécdota. Un testigo, digno de crédito, le informó que en una ocasión los indios, muy al norte de la zona del Peñol Blanco, permanecieron juntos cantando todas las noches sus oraciones antes de retirarse, terminando con el *Pange Lingua*, exactamente como Fray Cintos les había enseñado y pese al hecho de que oficialmente se encontraban en rebelión contra los españoles en esa época.¹⁸⁰

Nombre de Dios y su "visita" a San Juan de Analco fueron los únicos establecimientos que permanecieron en poder de los franciscanos situados al norte de Zacatecas, por el resto de esa década. Puede preguntarse por qué no se enviaron más hombres a ayudar a Espinareda y a sus compañeros en esta importante empresa. El padre Miguel Navarro, provincial de la provincia del Santo Evangelio, nos da la razón de este hecho en un informe que envió al virrey a fines de 1568.¹⁸¹ Refiere que la provincia había sufrido una disminución de misioneros durante diez años. Esto ocurrió por dos razones. Los cuidados de los pioneros de la conquista espiritual de la Nueva España estaban llegando a su fin en esa época. En segundo lugar, no hubo una sola flota que dejara San Juan de Ulúa rumbo a España en la que no viajaran algunos frailes. Según él, la razón de esto último fue el maltrato que habían recibido de los obispos, la audiencia y los visitantes de España.¹⁸² La disputa sobre la secularización de las doctrinas también tuvo importancia.

Durante esta década se estableció con el carácter de provincia franciscana la región de Michoacán-Jalisco, bajo el nombre de provincia de los Santos Apóstoles San Pedro

y San Pablo, independiente de la provincia matriz del Santo Evangelio de la ciudad de México.¹⁸³ Aprovechando las ventajas de la independencia que tanto necesitaba, la nueva provincia de Michoacán-Jalisco extendió su influjo al norte con el formal establecimiento de un convento franciscano en la ciudad de Zacatecas en 1567.¹⁸⁴ Nombre de Dios y su "visita" de San Juan de Analco había permanecido hasta esa fecha como uno de los conventos oficiales de la provincia del Santo Evangelio. Sin embargo, este mismo año de 1567, pasaron a la de Michoacán-Jalisco.¹⁸⁵ El provincial de la Provincia del Santo Evangelio da como razón de este acto, no la proximidad de Nombre de Dios a los otros conventos de la provincia hija y el natural mejoramiento en la administración, sino más bien la escasez de personal a que se ha hecho referencia en el párrafo anterior. En realidad, la provincia del Santo Evangelio fue forzada a ceder Querétaro en esa época por la misma razón, siendo así que Querétaro era tan accesible de la ciudad de México como de la sede de la provincia de Michoacán-Jalisco.¹⁸⁶

Aunque no se recibió ninguna ayuda de la ciudad de México durante esta década, Espinareda continuó extendiendo su influjo espiritual. Se sabe de un relato, escrito por el padre Espinareda, en enero de 1567, al licenciado Orozco, oidor de la audiencia de la Nueva Galicia. En él refiere Espinareda su histórico viaje de las minas de San Martín en el año anterior de 1566.¹⁸⁷ La jornada fue especialmente importante por cuanto se trata de la primera "entrada" en que se estableció una conexión directa entre las minas norteñas y las costas del este.

En Espinareda puede observarse, al lado de su evidente celo misionero, una cierta astucia política; desde un principio lo hemos visto favoreciendo a la audiencia de la Nueva Galicia. Pocos años después, en 1574, un decreto real transfirió la autoridad administrativa de la Nueva Galicia del virrey en la ciudad de México a la audiencia local.¹⁸⁸

De nuevo nos encontramos frente a la desafortunada confusión de la cronología en la crónica oficial de la provincia de Zacatecas del padre Arlegui, sobre los primeros años de esta provincia y de nuevo ocurre lo mismo tratándose de los

autores modernos, dependiendo visiblemente de él, con la notable excepción de Jiménez Moreno. Arlegui no sólo asegura que se establecieron cinco conventos en la zona de la futura custodia durante esta década 1560-1570, sino también declara que la custodia misma fue fundada en 1566.¹⁸⁹ Es claro, sin embargo, de acuerdo con las pruebas antes exhibidas, que no existieron más de dos conventos en la zona de la futura custodia al fin de esa década, que ambos conventos estuvieron incorporados a la provincia de Michoacán-Jalisco y, finalmente, que uno de ellos, el establecido en la ciudad de Zacatecas, fue fundado independientemente de la obra del padre Espinareda.¹⁹⁰

Como se ha explicado páginas atrás, nuestras fuentes parecen disminuir en la medida en que progresa la formación de la custodia. En ningún momento esto es más exacto que durante los siguientes quince años, 1570-1585. Estamos seguros de nuestro punto de partida, el fin de la década 1560-1570. El informe monumental de 1585 sobre la situación de la provincia del Santo Evangelio nos da una noticia breve, pero suficiente, de la situación general de la custodia de Zacatecas al fin de este periodo.¹⁹¹

Ya hemos tenido ocasión de mencionar a fray Miguel Navarro, quien fue el provincial de la provincia del Santo Evangelio en 1567-1570.¹⁹² Después de concluida su tarea como provincial, el padre Navarro regresó a España para reclutar nuevos miembros con el objeto de continuar la conquista espiritual de la Nueva España. Una real cédula, fechada el 2 de enero de 1573, autorizó a fray Miguel Navarro y a una misión de 23 frailes el necesario sustento, equipo y pasaje a la Nueva España, todo a costa de la corona.¹⁹³ Embarcaron en España para San Salvador, el 28 de junio de ese mismo año de 1573.¹⁹⁴ Jiménez Moreno opina que fray Miguel Navarro y su misión de 1573 hicieron posible la fundación de la custodia de San Francisco de Zacatecas entre 1570-1580.¹⁹⁵

Lamentamos decir que los detalles completos de la fundación de la custodia, sus miembros originales y las fechas exactas del establecimiento y de algunos de sus primeros conventos, depende de una futura investigación en los archivos.

Jiménez Moreno, apoyándose en fuentes aún inéditas, sitúa el año aproximado de la fundación formal de la custodia en 1574 y nos asegura que Espinareda fue su primer guardián.¹⁹⁶ Jiménez Moreno también parece estar seguro de que el número de conventos de la custodia, en la fecha de su fundación, no pudo exceder de cinco.¹⁹⁷

En cuanto a la muy discutida fecha de la incorporación del convento de Zacatecas a la custodia, Arlegui sugiere que ocurrió en 1578 y hay otros que piensan que en 1576.¹⁹⁸ Una vez más dudamos de su exactitud cuando añade que la transacción se hizo por medio de un convenio entre las provincias del Santo Evangelio y la de Michoacán-Jalisco, la primera recibió Zacatecas para añadirla a los conventos de su nueva custodia y Michoacán-Jalisco recibió Querétaro (de la provincia del Santo Evangelio) como una compensación por haber perdido Zacatecas.¹⁹⁹ Poco antes hemos mostrado que la provincia del Santo Evangelio ya había dado el convento de Querétaro a la recién fundada provincia Michoacán-Jalisco en 1567.

Estamos seguros de que la nueva custodia fue fundada dependiente de la provincia matriz del Santo Evangelio. También estamos seguros que en 1585 la custodia de Zacatecas estaba bien establecida. Comprendía diez conventos con unos cuarenta frailes.²⁰¹ De nuevo los detalles sobre este asunto deben esperar una posterior investigación en los archivos. Sin embargo, la fecha exacta y la forma de la fundación de la custodia y después provincia de San Francisco de Zacatecas, servirían como puerta a las fronteras más septentrionales para las frecuentes "entradas" misioneras a Texas y a Nuevo México, hasta el fin del periodo colonial.

NOTAS

¹ Robert RICARD, *La conquête spirituelle du Mexique; essais sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres Mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 a 1572* ("Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie", XX, Paris, 1933).

² Además de sus numerosos artículos, algunos de los cuales se inclu-

yen en la bibliografía de este trabajo, la más importante contribución de Philip WAYNE POWELL es su libro *Soldiers, Indians and Silver* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1952).

³ Para un estudio más completo de la topografía de México véase: J. LLOYD MECHAM, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya* (Durham, N. C.: Duke University Press, 1927), pp. 7-9; véase también, José LÓPEZ PORTILLO Y WEBER, *La conquista de la Nueva Galicia* (México, 1935), pp. 13-16.

⁴ Philip WAYNE POWELL, *Soldiers, Indians and Silver*, capítulo III: Warriors in the North, pp. 32-54; también Philip WAYNE POWELL, "The Chichimecas: Scourge of the Silver Frontier in Sixteenth Century Mexico", *The Hispanic American Historical Review*, XXV (agosto, 1945), pp. 315-338.

⁵ *Relaciones geográficas de la diócesis de Michoacán, 1579-1580*, ed. José Corona Núñez (2 vols.; Guadalajara 1958), II, 5.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 60.

⁸ *Ibid.*

⁹ Fray Juan de TORQUEMADA, *Monarquía Indiana* (3 vols.; tercera ed., México, 1943), I, 200.

¹⁰ *Ibid.*, p. 203.

¹¹ George C. VAILLANT, *Aztecs of Mexico* (New York, 1941), p. 75.

¹² POWELL, *Soldiers, Indians and Silver*, p. 37. Powell cita a Gonzalo de las Casas en este punto.

¹³ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴ Henry R. WAGNER, *The Rise of Fernando Cortés* (Los Angeles, 1944), p. 421.

¹⁵ *Ibid.* En un principio Cacicazgo era una región política, dirigida por un cacique. Véase LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, *op. cit.*, p. 43.

¹⁶ WAGNER, *op. cit.*, p. 421.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 422.

¹⁹ Fray Antonio TELLO, *Crónica miscelánea de Jalisco*, ed. José Cornejo Franco (Guadalajara, 1945), IV, p. 27.

²⁰ *Ibid.*

²¹ LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, *op. cit.*, p. 43.

²² *Ibid.*, p. 40.

²³ TELLO, *op. cit.*, IV, 28.

²⁴ J. H. PARRY, *The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century* (Cambridge University Press, 1948), pp. 21-22.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ TELLO, *op. cit.*, IV, 27.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*, pp. 27-28.

²⁹ *Ibid.*, pp. 28, 88.

- 30 *Ibid.*, p. 37.
- 31 *Ibid.*, p. 38.
- 32 *Ibid.*
- 33 *Ibid.*
- 34 *Ibid.*
- 35 *Ibid.*, p. 39.
- 36 *Ibid.*
- 37 LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, *op. cit.*, p. 38.
- 38 LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, *La rebelión de la Nueva Galicia* (Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 37; México, 1939), p. 352.
- 39 Fray Jerónimo de MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, ed. Joaquín Garía Icazbalceta (4 vols.; México, 1945), IV, 191-198.
- 40 *Ibid.*, p. 195.
- 41 *Ibid.*, p. 191.
- 42 *Ibid.*, p. 196.
- 43 Arthur SCOTT ARRON, *Antonio de Mendoza: First Viceroy of New Spain* (Durham, N. C.: Duke University Press, 1927), pp. 142-144.
- 44 "Fragmento de la visita hecha a Don Antonio de Mendoza", *Colección de documentos para la historia de México*, ed. Joaquín García Icazbalceta (2 vols.; México, 1866), II, 102-103.
- 45 *Ibid.*, p. 118.
- 46 ARRON, *op. cit.*, p. 156, nota 38.
- 47 TELLO, *op. cit.*, II, 472-475.
- 48 *Ibid.*, pp. 473-474.
- 49 *Ibid.*, pp. 474-475.
- 50 MECHAM, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, p. 35.
- 51 *Ibid.*
- 52 *Ibid.*, pp. 39-40.
- 53 *Ibid.*, pp. 40-41.
- 54 *Ibid.*
- 55 *Ibid.*
- 56 *Ibid.*
- 57 *Ibid.*
- 58 *Ibid.*
- 59 *Ibid.*
- 60 *Ibid.* p. 41.
- 61 *Ibid.*
- 62 *Ibid.*, pp. 41-42.
- 63 *Ibid.*
- 64 *Ibid.*, p. 43.
- 65 *Ibid.*, p. 46.
- 66 *Ibid.* p. 36.
- 67 "Descripción de Nuestra Señora de los Zacatecas", *Colección de documentos inéditos de Indias*, ed. Luis TORRES DE MENDOZA, IX (Madrid, 1868), 191.

⁶⁸ Wigberto JIMÉNEZ MORENO, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XI (enero-marzo, 1952), 29-30.

⁶⁹ "Informe al Rey por el Cabildo Eclesiástico de Guadalajara acerca de las cosas de aquel Reyno, 1570", *Colección de documentos para la historia de México*, ed. Joaquín García Icazbalceta (México, 1866), II, 499.

⁷⁰ POWELL, *Soldiers, Indians and Silver*, p. 4.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 7-8; también AITON, *Antonio de Mendoza*, pp. 156-157, y la nota número 38.

⁷² Fray Pablo BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, ed. Rafael López (3 vols.; Publicaciones del Archivo General de la Nación, nos. 17-19; México, 1932), II, 136.

⁷³ Wigberto JIMÉNEZ MORENO, "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", *El norte de México y el sur de los Estados Unidos* (Tercera reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América; México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1943), p. 28.

⁷⁴ PARRY, *The Audiencia of New Galicia*, p. 31.

⁷⁵ MECHAM, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, p. 55.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 56.

⁷⁷ C. H. HARING, *The Spanish Empire in America* (New York: Oxford University Press, 1947), p. 80.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ MECHAM, *op. cit.*, p. 93.

⁸⁰ MENDIETA, *op. cit.*, III, p. 25.

⁸¹ Lázaro de ASPURZ, O. F. M. Cap., *La aportación extranjera a las misiones españolas del patronato regio* (Madrid: Consejo de la Hispanidad, 1946), p. 113. También POWELL, *Soldiers Indians and Silver*, p. 22.

⁸² POWELL, *Ibid.*

⁸³ Primo Feliciano VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis de Potosí* (4 vols.; México, 1946-1948), I, p. 358.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ JIMÉNEZ MORENO, "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", *op. cit.*, p. 30. Véase también, William Eugene SHIELS, S. J., "Gonzalo de Tapia (1561-1594), Jesuit Pioneer in New Spain", *Greater America: Essays in Honor of Herbert Eugene Bolton* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1945), p. 131.

⁸⁶ VELÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 359.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ Las minas de San Martín se descubrieron hacia 1554. Véase MECHAM, *op. cit.*, p. 66.

⁸⁹ VELÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 359.

⁹⁰ MECHAM, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, p. 7.

⁹¹ *Ibid.* p. 58.

⁹² *Ibid.*

- 93 *Ibid.*, p. 59.
- 94 *Ibid.*, p. 68.
- 95 *Ibid.*, pp. 61-62, 66.
- 96 JIMÉNEZ MORENO, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas", *op. cit.*, p. 27.
- 97 "Informe al Rey por el Cabildo Eclesiástico de Guadalajara acerca de las cosas de aquel Reyno, 1570", *op. cit.*, pp. 495-497.
- 98 *Ibid.*
- 99 "Carta de Don Luis de Velasco I a Felipe II, México, 7 de febrero de 1554", *Documentos inéditos del siglo xvi para la historia de México*, ed. Genaro García (México, 1914), p. 215.
- 100 "Carta a S. M. del Capítulo de 20 de mayo de 1557 de la Custodia de Jalisco sobre las deficiencias, defectos y males que señalen en perjuicio de la santa fe católica y del servicio de S. M.", *Colección de documentos históricos, inéditos y muy raros, referentes al arzobispado de Guadalajara*, ed. Francisco Orozco y Jiménez (Guadalajara, 1926), V, 121-124.
- 101 *Ibid.*
- 102 MECHAM, *op. cit.*, p. 84.
- 103 MENDIETA, *op. cit.*, IV, 203.
- 104 MECHAM, *op. cit.*, pp. 84-85.
- 105 *Ibid.*
- 106 MENDIETA, *op. cit.*, IV, 203.
- 107 *Ibid.*, III, 99.
- 108 MECHAM, *op. cit.*, p. 84.
- 109 MENDIETA, *loc. cit.*
- 110 *Ibid.*
- 111 *Ibid.*
- 112 "Exposición a S. M. sobre la conveniencia de fundar una nueva Provincia con los conventos de Nueva Galicia, a fin de atender mejor la conversión de los indios: Tzayalán, 23 de marzo 1583", *Archivo Ibero-Americano*, XIX (marzo-abril, 1923), 264-266.
- 113 TELLO, *op. cit.*, II, 885.
- 114 MECHAM, *op. cit.*, p. 79, nota 47.
- 115 Herbert Ingram PRIESTLEY, *Tristán de Luna: Conquistador of the Old South* (Glendale, California: Arthur H. Clark Company, 1936), p. 56.
- 116 "Extracto de una carta de Don Luis de Velasco a S. M., México, 30 de septiembre de 1558", *The Luna Papers: Documents relating to the Expedition of Don Tristán de Luna y Arellano for the Conquest of Florida in 1559-1561*, ed. Herbert Ingram PRIESTLEY, II (Deland: Florida State Historical Society, 1928), 260-261.
- 117 MECHAM, *op. cit.*, p. 68.
- 118 *Ibid.*, p. 75, nota 36.
- 119 "Carta de Don Luis Velasco a S. M., México, 26 de mayo de 1563",

Colección de documentos inéditos de Indias, ed. Luis Torres de Mendoza, XVI (Madrid, 1870), 553.

120 "Carta de Fray Jacinto de San Francisco al Rey Felipe II, San Francisco de México, 20 de julio de 1561", *Códice Franciscano*, ed. Joaquín García Icazbalceta (Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, II; México, Editor Salvador Chávez Hayhoe, 1941), 217-228.

121 "Fray Pedro Oroz, Fray Jerónimo de Mendieta, Fray Francisco Suárez, 'Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España hecha el año de 1585'", ed. Fidel J. Chauvet, O. F. M., *Anales de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México*, IV (abril-junio, 1947), 182.

122 Fray Jacinto de SAN FRANCISCO, *op. cit.*, p. 221.

123 *Ibid.*, p. 217.

124 *Ibid.*

125 *Ibid.*

126 *Ibid.*, p. 218.

127 *Ibid.*, p. 219.

128 *Ibid.*

129 OROZ, MENDIETA, SUÁREZ, *op. cit.*, p. 181.

130 Fray Jacinto de SAN FRANCISCO, *op. cit.*, p. 222.

131 *Ibid.*

132 *Ibid.*

133 The Luna Papers, *op. cit.*, pp. 260-261.

134 Fray Jacinto de SAN FRANCISCO, *op. cit.*, p. 223.

135 *Ibid.*, p. 222.

136 *Ibid.*, p. 223.

137 JIMÉNEZ MORENO, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas", *op. cit.*, p. 28.

138 Fray Jacinto de SAN FRANCISCO, *op. cit.*, p. 223.

139 JIMÉNEZ MORENO, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas", *op. cit.*, p. 28.

140 Fray Jacinto de SAN FRANCISCO, *loc. cit.*

141 *Ibid.*

142 TELLO, *op. cit.*, II, 571-574, 580-585.

143 JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 28.

144 MENDIETA, *op. cit.*, IV, 174-175.

145 *Ibid.*

146 La traducción literal de "Predicador" del español es "Preacher". El uso español, sin embargo, significa algo más. Un predicador es un religioso de la orden de los predicadores, que ha completado sus estudios en arte y teología y ha sido declarado oficialmente "Predicador" (por un Capítulo Provincial). (Véase Fray Pedro Joseph Parras, *Gobierno de los regulares de la América*, Madrid, 1783, II, 11). En efecto, significa que la persona que posee ese título tiene la aprobación para pronunciar

sermones formales que comprendan los puntos más delicados del dogma y de la moral, generalmente a las congregaciones de españoles. No todo sacerdote se prepara con este objeto y, por tanto, no todos son predicadores. Por otra parte, no era necesario ser sacerdote, mucho menos "predicador", para misionar entre los indios. En realidad, algunos de los más grandes misioneros eran hermanos legos. Fray Cintos sería un buen ejemplo de esto. Los hermanos legos con frecuencia catequizaban, bautizaban (si un sacerdote no se podía obtener fácilmente) y aún continuaban una instrucción más avanzada después del bautismo. Véase Parras, *op. cit.*, pp. 127-128.

147 TORQUEMADA, *op. cit.*, III, 560-561. También TELLO, *op. cit.*, III, 44-45.

148 Fray José ARLEGUI, *Crónica de la Provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas* (2ª ed. México, 1851), p. 3.

149 *Ibid.*, pp. 242-248.

150 Fray Pablo BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, ed. Rafael López (3 vols., Publicaciones del Archivo General de la Nación, nos. 17-19, México, 1932), III, 176-178.

151 Fr. José CASTRO SEOANE, O. de M., "Aviamiento y catálogo de las misiones que en el siglo XVI pasaron de España a Indias y Filipinas según los libros de la Contratación", *Missionaria Hispanica*, XIV (1957), 446, 452-453.

152 POWELL, *Soldiers, Indians and Silver*, pp. 75-85.

153 MECHAM, *op. cit.*, p. 80.

154 *Ibid.*, p. 79.

155 "Carta de Fray Francisco de Guzmán a S. M., Toluca, 10 de marzo de 1551", *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, ed. Genaro García (México, 1914), pp. 167-169.

156 MECHAM, *op. cit.*, p. 81.

157 *Ibid.*

158 "Memorial of the Mexicans concerning their services, Nombre de Dios, 1591", *Nombre de Dios, Durango*, ed. R. H. Barlow and George T. Simisor (Sacramento, California: The House of Tlaloc, 1943), p. 64.

159 TELLO, *op. cit.*, II, 581.

160 *Ibid.*

161 JIMÉNEZ MORENO, "Orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas, *op. cit.*, p. 29.

162 La actual ciudad de Durango se encuentra en el Valle de Guadiana.

163 JIMÉNEZ MORENO, *loc. cit.*

164 "Carta de Don Luis de Velasco a S. M. México, 26 de mayo de 1563", *Colección de documentos inéditos de Indias*, ed. Luis Torres de Mendoza, XIV (Madrid, 1870), 553.

165 TELLO, *op. cit.*, II, 580-581.

166 *Ibid.*

167 "Memorial of the Mexicans concerning their services, Nombre de Dios, 1591", *op. cit.*, p. 65.

168 *Ibid.*

169 *Ibid.*, pp. 65-66.

170 *Ibid.*

171 MECHAM, *op. cit.*, p. 77. También: Torquemada, *op. cit.*, III, 345.

172 MECHAM *op. cit.*, p. 121.

173 JIMÉNEZ MORENO, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas, *op. cit.*, p. 29.

174 MECHAM, *op. cit.*, p. 123. También JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 31, y véase "Relación de Fray Miguel Navarro al Virrey, 1568", *Cartas de religiosos de Nueva España*, ed. Joaquín García Icazbalceta (México: Editorial Salvador Chvez Hayhoe, 1941), p. 58.

175 MECHAM, *op. cit.*, p. 102.

176 *Ibid.*, p. 122.

177 *Ibid.*, p. 123.

178 *Ibid.*

179 OROZ, MENDIETA, SUÁREZ, *op. cit.*, p. 182.

180 TORQUEMADA, *op. cit.*, III, 345.

181 "Relación de Fray Miguel Navarro al Virrey, 1568", *op. cit.*, pp. 53-63.

182 *Ibid.*, p. 54.

183 De acuerdo con Mendieta, la zona Michoacán-Jalisco, fue considerada como una parte de la custodia general de la Nueva España durante los años de 1525-1535. Cuando la Provincia del Santo Evangelio se estableció en la ciudad de México en 1535, Michoacán-Jalisco llegó a ser una custodia separada, dependiente, sin embargo, de la Provincia matriz del Santo Evangelio. Finalmente, en el Capítulo general de los frailes menores reunido en Valladolid, España, en 1565, se estableció con el carácter de independiente la Provincia de Michoacán-Jalisco. Mendieta, *op. cit.*, III, 25.

184 Véanse notas 68 y 69.

185 "Relación de Fray Miguel Navarro al Virrey, 1568", *op. cit.*, p. 58.

186 *Ibid.*

187 MECHAM, *op. cit.*, p. 191.

188 PARRY, *The Audiencia of New Galicia*, pp. 131-132.

189 ARLEGUI, *op. cit.*, pp. 38-39.

190 Además de la prueba ya aducida, hay el informe preparado por los frailes de la zona de Jalisco en noviembre de 1569, en el que dan una lista completa de todos los conventos de la diócesis de la Nueva Galicia. Nombre de Dios y Zacatecas son los únicos conventos que se mencionan de las lejanas tierras norteñas. Véase: "Relación de los Franciscanos de Guadalajara de los conventos que tenía su Orden y de otros negocios generales del nuevo reyno de Galicia, 1569", *Códice Franciscano*, ed. Joaquín García Icazbalceta (México: Editor Salvador Chávez Hayhoe, 1941), p. 152.

191 OROZ, MENDIETA, SUÁREZ, *op. cit.*

192 Fray Agustín de VETANCOURT, *Menologio Franciscano* (México, 1871), p. 475.

193 Fr. JOSÉ CASTRO SEOANE, O. de M., "Aviamento y catálogo de misiones que en el siglo XVI pasaron de España a Indias y Filipinas, según los libros de la Contratación", *Missionalia Hispánica*, VI (1959), p. 181.

194 *Ibid.*, p. 182.

195 JIMÉNEZ MORENO, "Los orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas", *op. cit.*, p. 30.

196 *Ibid.*

197 *Ibid.*

198 ARLEGUI, *op. cit.*, p. 40.

199 *Ibid.*

200 OROZ, MENDIETA, SUÁREZ, *op. cit.*, p. 43.

201 *Ibid.*